

# Editorial

## El mito de Sísifo y nuestra profesión

Sísifo es un personaje de la mitología griega, que hizo enojar muchísimo a los dioses del Olimpo con su extraordinaria astucia. Siendo el más sabio e inteligente de los mortales, poseía un notable poder para engañar a los dioses, hasta tal punto de burlarse permanentemente de ellos. Pero estos lograron apresararlo, y como castigo fue condenado a perder la vista, y a empujar perpetuamente una roca hacia la cumbre de la montaña, solamente para que volviera a caer rodando hasta el valle. Esto tantas veces como fuera posible, hasta el resto de sus días, esa fue su condena.

El escritor francés, de origen argelino, Albert Camus desarrolla desde el mito de Sísifo, la idea del "hombre absurdo", aquel que es consciente perpetuamente de la inutilidad de su vida. Camus afirma que Sísifo experimenta el placer de la libertad durante un breve instante, cuando ha terminado de empujar el peñasco, y aun no tiene que comenzar de nuevo su trabajo.

En este punto el escritor sostiene que a pesar de la condición de ciego del personaje, percibirá que la visión del paisaje que estaba ante su persona es formidable, y seguramente se sentiría reconfortado con haber cumplido su trabajo, al menos hasta ese punto y disfrutar un poco del momento, ya que rápidamente deberá volver a empezar.

En ese instante en que regresa, en que baja de la montaña, Sísifo toma conciencia de su desdicha, pero no por eso dejará de volver a empezar, no por eso dejará de ir hacia la roca, pa-

ra comenzar nuevamente su derrotero. El recorrido de los brazos crispados, las manos arcillosas y reseca, y la cara sucia de apoyar su rostro sobre la piedra, para poder subirla.

En realidad Camus presenta el esfuerzo inútil, e incesante, como una metáfora de la vida moderna, consumida en inútiles trabajos burocráticos en fábricas, u oficinas. Algunos ensayistas y lectores comunes encontraron reconfortante este análisis, pues les hace sentir que no están solos en esto de volver a empezar, todos los días, con el mismo trabajo, y la misma pesada carga.

Algo que nosotros desde la profesión que abrazamos conocemos muy bien, y también como pequeños Sísifos que somos, todos los días comenzamos nuestra labor profesional, muchas de las veces sin el debido reconocimiento de nuestros pacientes, de nuestros mismos colegas, y ni qué hablar de las obras sociales y empresas de medicina prepaga.

Sin embargo no bajamos los brazos, y nos sentimos reconfortados, cuando al reiniciar la jornada cada día, como paisaje que no vemos, pero sí apreciamos por nuestros poros, advertimos el esfuerzo y la abnegación de haber realizado nuestro cometido, con la mayor disposición, entrega y amor posible por nuestro trabajo.

Dardo Pereira  
Presidente S.O.L.P.